

LADY GAGA

Born her way

Vidasilustradas

Laura Floris



LADY GAGA

Born her way

Laura Floris

© Laura Floris, 2021
www.laura-floris.com

© Editorial Planeta, S. A., 2021
Lunwerg es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avenida Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 17 - 28027 Madrid
lunwerg@lunwerg.com
www.lunwerg.com
www.instagram.com/lunwerg
www.facebook.com/lunwerg
<http://twitter.com/Lunwerglibros>

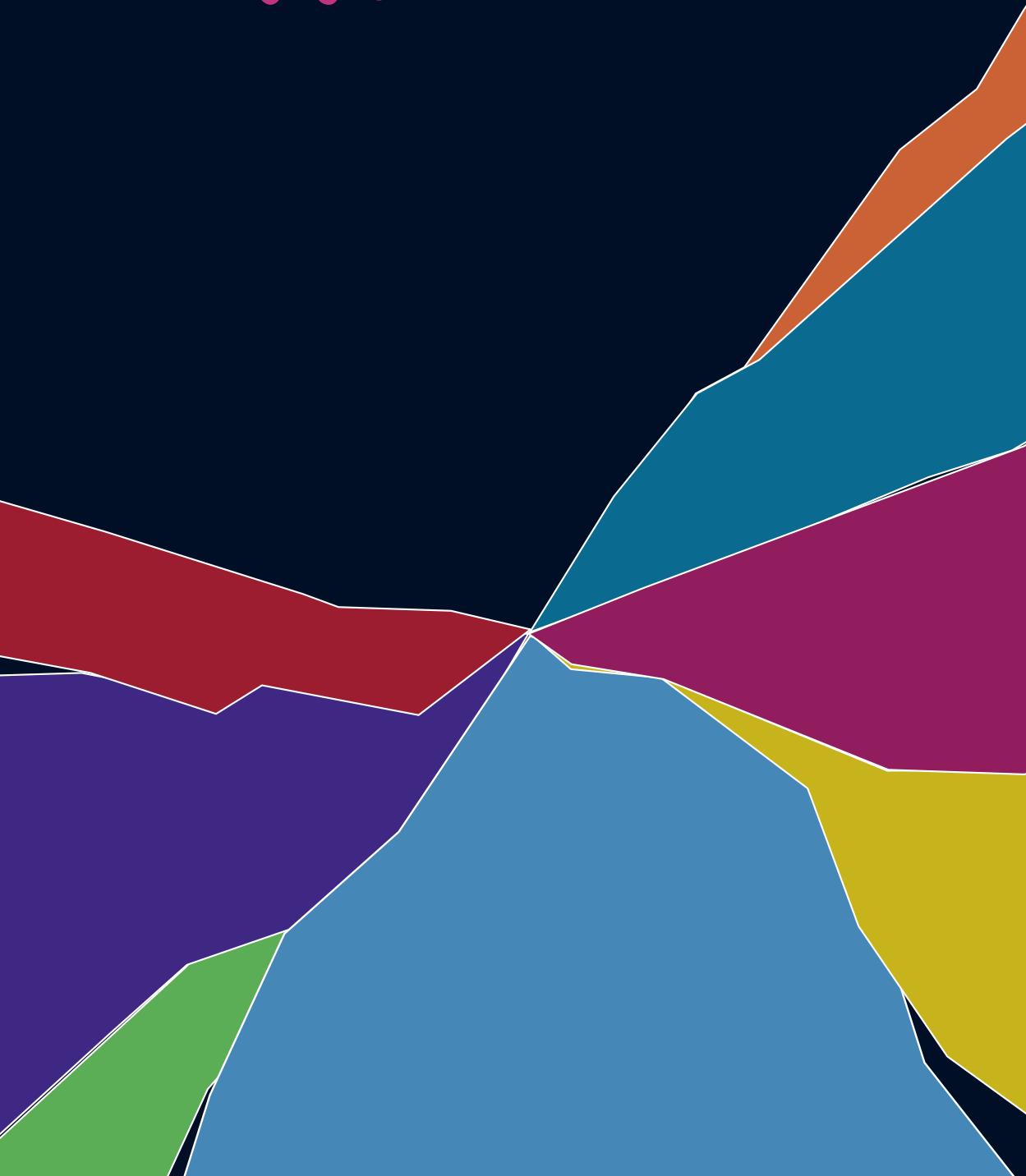
Primera edición: marzo de 2021
ISBN: 978-84-18260-44-5
Depósito legal: B. 21.967-2020
Imprime: Talleres Gráficos Soler

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

~ Índice



Stefani Joanne Angelina Germanotta	05
Orígenes	08
Dance in the dark	17
Beautiful, dirty, rich	23
Red and blue	31
Hollywood	40
Lady Gaga	44
Americano	59
Just dance	64
The fame	69
Haus of Gaga	76
Love game	84
The fame monster	90
Born this way	99
Artpop	106
Joanne	113
Shallow	122
Chromatica	129
Musa	144
Bibliografía.....	148
Biografía	151
Agradecimientos	151



Stefani Joanne Angelina Germanotta

Extravagante, humana y cercana a su público: así es esta artista neoyorquina que alcanzó la fama gracias a *Just dance*, *Alejandro* y *Bad romance* y que revolucionó por completo el mundo de la música con un estilo singular y chocante que dejó al público boquiabierto.

Así es Lady Gaga: no deja a nadie indiferente. Al principio de su carrera estuvo en boca de todos, puesto que hacía mucho tiempo que nadie veía algo tan llamativo. Hubo quienes la tacharon de loca y aseguraron que su fama duraría lo que dos telediarios, mientras que otros vieron en ella un icono, una auténtica visionaria. Desde luego hay que admitir que posee un encanto particular, pero por mucho que pueda parecer llegada de otro planeta, lo cierto es que la primera parte de su vida fue tan ordinaria y sencilla como la de cualquier terrícola corriente.

Stefani Joanne Angelina Germanotta nació el 28 de marzo de 1986 en el hospital Lenox Hill de Manhattan, Nueva York, en el seno de una familia de raíces canadienses, italianas y francesas. Fue la hija mayor de Joseph Anthony Germanotta y de Cynthia Louise Bissett, ambos dedicados a trabajos relacionados con la industria telefónica:

él en calidad de director de una empresa de instalación de redes wifi para hoteles, y ella como asistente en telecomunicaciones. A pesar de no provenir de una familia rica, Stefani y su hermana Natali tuvieron la enorme fortuna de contar con unos progenitores que trabajaron muy duro para poder darles lo mejor. Hay padres y madres que sueñan por sus hijos: están los que quieren que sigan sus pasos y ejerzan su misma profesión; otros buscan que estudien una buena carrera para convertirse en médicos, abogados o ingenieros, y, como no, están los que persiguen que sus hijos sean famosos.

Joseph y Cynthia intentaron, con muchas horas de trabajo y horas extras, apoyar y guiar a sus dos hijas hacia sus metas. A Stefani en su universo plagado de notas musicales, y a la pequeña Natalie en un mundo de telas y máquinas de coser. Natali, que soñaba con convertirse en una gran diseñadora de moda, es la pequeña de la casa (seis años menor que Stefani). Las dos hermanas mantienen una excelente relación y, para Stefani, Natali es, además, su gran confidente y mejor amiga. Tras su paso por la prestigiosa Parsons School of Design, en Nueva York, la diseñadora se ha forjado una carrera que ha alcanzado sus puntos más altos cada vez que ha contado con su famosa hermana como modelo. A pesar de que sus *looks* son completamente diferentes, Gaga ha lucido con orgullo prendas diseñadas por su hermana. «Siento por ella un amor feroz, tiene mucho talento —confesó Gaga en una entrevista para la revista *Porter*. No lo diría si no fuera cierto. Cuando me muestra sus dibujos, pienso: “¡Mierda!”. Me entran ganas de sentarme con ella en su apartamento y pasar el día cosiendo y fumando cigarrillos». Natali, por su parte, reconoce que la repentina fama de su hermana le dificultó mantener un perfil bajo y que hay momentos en que ser-la-hermana-de resulta «molesto»; a pesar de todo, aseguró a la revista *Interview* que el orgullo que siente por ella «supera con creces todos esos inconvenientes».

Orígenes



Stefani se crió en el Upper East Side de Manhattan, uno de los barrios más exclusivos de la ciudad (sí, el mismo donde viven la mayoría de los personajes de la serie *Gossip girl*). La educaron en la religión católica y estudió en el colegio Convent of the Sacred Heart. Esta tradicional escuela femenina católica está inscrita en el Registro Nacional de Lugares Históricos y entre sus exalumnas figura Caroline Kennedy, hija de John Fitzgerald Kennedy. La madre de Stefani, una mujer de fino espíritu cultural, introdujo a su pequeña en el estudio del piano cuando esta solo tenía cuatro años. En la Navidad de aquel año su padre le puso una canción de Bruce Springsteen y le dijo: «Si aprendes a

tocarla pediremos un préstamo para comprar un piano de cola». Stefani se puso manos a la obra nada más escuchar estas palabras, puesto que, además, se trataba de una de sus canciones favoritas *Thunder road*. Nada ni nadie podía pararla, sobre todo cuando se trataba de la música, así que con solo cuatro años consiguió su primer piano, un instrumento que se convertiría en su único amigo y confidente.

A medida que se fue haciendo mayor, Stefani ensayaría otras composiciones de Bruce Springsteen, aunque sus ídolos eran David Bowie, Freddie Mercury y Michael Jackson. Los escuchaba a todas horas y tenía pósteres de ellos en las paredes de su habitación. En sus ratos libres le encantaba cantar canciones de Michael Jackson y de Cindy Lauper y bailar entre los brazos de su padre al ritmo pop de The Beatles y los Rolling Stones, «Me ponía las perlas falsas de mi madre y me pasaba horas escuchando música frente al espejo. Delante de aquel espejo no era una niña, me sentía como Whitney Houston en *El guardaespaldas*». Su padre fue quien le dio a conocer la música, desde Frank Sinatra a Bruce Springsteen, como declaró en la revista *Blender*: «Soy una italiana de Nueva York; mi padre escuchaba Pink Floyd, Led Zeppelin, The Beatles, Billy Joel y Elton John en el tocadiscos del salón. La música siempre ha sido una presencia importante en mi familia. Nos gustaba poner a Andrea Bocelli y a Sinatra mientras cenábamos».

Sus padres se dieron cuenta enseguida de que Stefani poseía un talento especial para la música y el teatro, a tal punto que empezaron a tener en cuenta la Juilliard School como la escuela perfecta donde educar a su hija. Pero fue solo una idea y, en cambio, la matricularon en Convent of the Sacred Heart, como ya se ha dicho antes. Allí coincidió con Paris y Nicky Hilton, las hermanas millonarias. Se veían por los pasillos, pero no iban a clase juntas, ya que Paris era mayor que ella. Stefani fue una estudiante disciplinada, pero más tarde





admitiría que durante un tiempo reprimió parte de su personalidad porque sentía que no encajaba en aquel entorno. No había ninguna alumna que no fuera perfectamente vestida en todo momento. «Los bailes de fin de año parecían desfiles de Ralph Lauren».

Al igual que sus compañeras, estudió las asignaturas clásicas: matemáticas, lengua, historia..., pero también tuvo la oportunidad de asistir a clases de piano, canto e interpretación. Esas eran sus horas favoritas, nadie podía arruinar esos momentos: allí era donde sabía que podía ser ella misma sin tener que llevar ningún tipo de máscara. Durante su juventud, Lady Gaga sufrió acoso escolar. Todo empezó

en aquel colegio, donde aprendió lo cruel que pueden llegar a ser los niños. Ya fuera en clase o por los pasillos, siempre escuchaba las mismas frases: «Pareces una lesbiana», «¡Eres una zorra!»...

«Solían burlarse de mí porque era muy excéntrica o provocativa, así que mi autoestima empezó a bajar. Me sentía como un bicho raro». Incomprendida, atrapada en un mundo que no era el suyo. «En el instituto nunca fui una de las chicas populares, me acosaban y se reían de mí. Recuerdo haber ido a clase de gimnasia y encontrar todo tipo de insultos escritos en mi taquilla. Cuando llegué a casa me puse a llorar, no quería volver nunca más al colegio».

De ahí nace mucha de su fuerza, de una adolescente con nariz prominente y con muchos complejos. Su caso no es único e imagino que somos muchos los que podemos sentirnos más o menos identificados con nuestra artista, pero siempre conviene recordar las siguientes palabras de Vittorio Gassman: «Nuestras imperfecciones nos ayudan a tener miedo. Tratar de resolverlas nos ayuda a tener valor». Al fin y al cabo, nadie es perfecto; de hecho, donde está la imperfección está la singularidad o la rareza que nos hace diferentes de los demás.

Stefani empezó a tocar en clubes del Greenwich Village como The Bitter End. En aquellos primeros paseos por los escenarios estuvo acompañada en todo momento por su madre, que siempre apoyó a su hija en todo lo que hacía, sobre todo cuando se trataba de su carrera artística. Como declaró a la periodista Fiona Sturges para su columna en *The Independent*: «Eran clubes de jazz, no clubes nocturnos, y organizaban noches de micrófono abierto en las que cualquiera podía subir al escenario. Así que mi madre me llevaba y le decía al encargado del local: “Escucha, ya sé que es demasiado pequeña para estar aquí y yo demasiado mayor, pero mi hija tiene un talento espectacular y escribe ella misma la letra de sus canciones. ¿Podrías

dejarla cantar esta noche? Nos vamos a quedar ahí sentadas, aunque no la llares”. De modo que nos quedábamos allí, aun cuando no oyéramos pronunciar mi nombre».

De esta manera obtuvo su primera actuación en un club nocturno de Nueva York. Tenía catorce años. Empezó a cantar en una *cover band* de rock clásico, Mackin Pulsifer, durante su primer año de escuela secundaria. Además de cantar en varios clubes, buscó otras formas de expresión artística: cuando tenía tiempo actuaba en obras de teatro de la escuela e iba a audiciones. En el año 2001 consiguió un pequeño papel en la famosa serie *Los Soprano* y, aunque no tuvo suerte con las siguientes audiciones, nunca se rindió y continuó presentándose a todos los *casting* de la ciudad.

Sin embargo, fue en una tienda, mientras cantaba para sí, donde descubrieron su talento. «Solía ir a una *boutique* cerca de donde vivíamos. Había dos chicos que trabajaban en la tienda, les encantaba la moda, la música y el teatro. Me pasaba horas y horas allí, hasta que entablé amistad con ellos».



Un día, mientras se paseaba por la tienda, empezó a cantar *I want it that way* de los Backstreet Boys, y uno de ellos le dijo: «¡Tienes una voz muy bonita!». Le apuntó en un papel un número de teléfono, diciéndole que su tío era un profesor de canto muy respetado y que quizá pudiera ayudarla. Así que una tarde después del colegio llamó a aquel número. Su madre estaba a su lado. Stefani estaba muy nerviosa, no podía creer que estuviese hablando con un *vocal coach* de fama mundial, el mismísimo Don Lawrence. Su corazón se congeló cuando Lawrence empezó a enumerar todas las personas que trabajaban con él: Christina Aguilera, Bono y Mick Jagger.

Tan pronto como empezó a asistir a sus clases, la voz de Stefani experimentó un notable cambio. Entonces, un buen día, Don Lawrence se la quedó mirando y le preguntó:

—¿Has pensado alguna vez en escribir canciones?

—Bueno, cuando era pequeña me di cuenta de que escribía cosas extrañas en mi pentagrama de Mickey Mouse. En mis ratos libres escribía poesías, pero nunca una canción.

—¡Pues creo que deberías escribir una canción! Tengo la impresión de que serías buena escribiendo canciones.

«Esas palabras cambiaron mi vida», reconocería Stefani más adelante. Su primera canción, *To love again*, nació a colación de un momento de rabia un día que regresaba de ver a su abuela en el coche con sus padres. El tema habla del amor, de perder a alguien y luego superarlo. «Por supuesto, mi primera canción tenía que ser una gigantesca, dramática y poderosa balada».



